

MISA DE PRIMAVERA

A dónde vas como las enlutadas
visitantes de Dios?...Mui buenos días!
Bien sentí una cadencia de pisadas
sobre mi corazon. Tú que venías...

Descansa aquí. Por entre el negro velo
me mostrarás las gratas alegrías
de esos ojazos en que puso el cielo
todo el encanto de sus lejanías.

Porque tus ojos... aunque nó. Tus ojos
se alaban solos; guardaré mi empeño.
...Son, cuando te sombrean los sonrojos,
como las celosías del ensueño!

Desciñe un poco el velo que te cubre.
Para que mas se alegren tus pupilas
yo robaré a la floracion de Octubre
un manojo de malvas i de lilas.

Conversemos. ¿Te alarma la campana?
No es hora aun... no ves? ya iremos juntos
i rezaremos toda la mañana
implorando perdon por los difuntos.

La oracion que nosotros rezaremos
alegrará al Señor, i esa alegría
esparcirá un olor de crisantemos
que no hemos aspirado todavía.

Iremos juntos! En el templo inmenso
al verte Dios va a sonreir, de fijo,
velado por ráfagas de incienso
tendrá como un temblor el Crucifijo.

I los santos, los pálidos ascetas,
bajarán las miradas taciturnas
como ante las miradas indiscretas
de una ronda de sílfides nocturnas.

I llegaremos ante el ara en donde
siempre tus oraciones depositas;
donde esa vírjen pálida se esconde
como esperando conocer tus cuitas...

I allí con ella, mística cual ella,
mostrarás tu ternura que se inflama,
i ámbas parecereis como una estrella
de doble núcleo i una sola llama.

¿Sonries? Qué mañana mas hermosa!
Todo sonríe como tú sonries!
Del agua que en la fuente se alboroz
viene como un perfume de alelís.

Nunca te había visto como ahora
tan bella ni tan dulce! aunque te he visto
semejar un pedazo de la aurora
velando una vestal de Jesucristo.

I te he visto mundana i sensitiva
i trémula... Tu boca hoi me provoca!
Hoi mas que nunca es una siempre-viva
con fragancias de amor. ¡Dame tu boca!

Qué dices?—La campana...! Bueno, bueno,
déjala repicar...—Está llamando!
—Aquí en la capillita de tu seno
hai otra repicando, repicando!...

¿Escuchas? yo la siento... dulcemente
parece que habla de las cosas tuyas
i que te dice, trémula i sonriente:
es un beso no mas, no lo rehuyas!

Ahora, cuando vamos a la misa,
presentarás a Dios, puesta de hinojos,
la reverberacion de tu sonrisa
en los cálices santos de tus ojos...

¿Hablas?—Ya es hora...—Besaré esas manos
que en el templo no pueden darme citas.
Allí entraremos como dos hermanos
que van por un jardin de margaritas!



HORAS LENTAS

La noche llega silenciosa. Llega
con sus espasmos fúnebres i vierte
sobre las flores que el rocío riega
como sutiles hálitos de muerte.

I tambien en las almas. Deja en ellas
el frio de sus besos i sus olas.
Empiezan a encenderse las estrellas
i se van entumiendo las corolas!

I ausente tú! No escucharás mi ruego?
Si supieras lo que es el ansia mía!
Adorador de una vision de fuego
vivo perpetuamente en agonía.

Pienso en tí! pienso en tí! La caravana
de mis recuerdos vagabunda yerra
como la vibracion de una campana
que sonara mui léjos de la tierra.

Oh amada mía! Yo comprendo ahora
las penas mas recónditas i estrañas.
Mis ideas en desconsoladora
jira, van como lúgubres arañas.

Comprendo las pasiones misteriosas
i las infamias en los labios pulcros;
comprendo las espinas en las rosas
i las rosas velando en los sepulcros!

Oyes? Yo sufro por tu ausencia i lloro!
No te puedo olvidar i me parece
que hai un reflejo de tus trenzas de oro
en todo lo que canta i resplandece.

Oh amada mía! Por tu larga ausencia
estoi así como jamas me viste.
Soy en la lobreguez de la existencia
una sombra mui pálida i mui triste.

En sus fiebres mi espíritu te evoca
i sufre i desespera i agoniza:
me hacen falta los besos de tu boca
i las albas de amor de tu sonrisa!

Vuelve, mi bien! La soledad me aterra!
Tu larga ausencia lo entristece todo!
Todo para mi espíritu en la tierra
va siendo falsedad, va siendo lodo!

Vuelve, mi bien! Oh misteriosa amada!
Te espera el nido en que soñar solías!
La alondra de mi amor está callada!
Olvidó la canción de aquellos días!

Vuelve, mi bien! Supieras cómo ahora
a tu recuerdo mi pasión se alegra,
mi pasión—muda i santa!—que desflora
el beso frío de una noche negra.

Oh amada mía! Si pudiera hablarte
de los ensueños que yo finjo a solas.
Si pudiera en mis brazos estrecharte
i juntos ir como en el mar dos olas!

Como dos olas en el mar! o juntos
como dos golondrinas pasajeras
que cansadas de ver soles difuntos
buscaran el calor de otras esferas!

Así, mi bien! Mas, imposible anhelot
La noche que resbala silenciosa
va dejando una lágrima de hielo
sobre cada ilusion i cada rosa!



ELEJIAS SENCILLAS

Para Victor D. Silva

I

Poesia, flor de acanto,
luz de ensueño i azucena,
mi cantar no tendrá llanto
ni de luna ni de pena.

Mi cantar tendrá alegría,
tendrá de todas las flores...
será mi melancolia
el sayal de los dolores.

Luna! no te he de cantar,
no te he de nombrar siquiera
porque serás como una
alma que se me muriera...

Penal la dulce, la santa,
no puedo nombrarte, pena...
pena, la pena que canta,
la de rosa i azucena...

Mi cantar tendrá dulzura
i amargor: vino i absintio,
i escanciará su ternura
como en un cristal corintio.

Poesía! Flor de acanto
con alburas de azucena,
tu cantar no tendrá llanto
ni de luna ni de pena...



II

Tenia blanco el cabello,
tenia la barba blanca,
i una dulzura de amor
i de ensueño en la mirada.

Tenia pálido el rostro,
tenia las manos pálidas...
se fué una tarde i ya nunca
mas se oyeron sus palabras.

No se oyeron mas sus pasos
en los patios de esa casa,
ni lo han visto mas sus perros
que sollozando lo aguardan.

Abandonado quedó
el baston que acostumbraba
nostálgico de esas pródigas
manos que ya no se alargan.

Pero aun, en esas tardes
en que se recoje el alma,
en todo hai como una sombra
trémula que se ajiganta.

Cuando se iba ya dejó
en el campo una mirada
tan honda i triste, que aun
está conjelada en lágrimas...

Tenia blanco el cabello,
tenia la barba blanca...
tenia pálido el rostro,
tenia las manos pálidas!



III

Cruza el ambiente nocturno
un lento són... lento són...
música de un corazon
dolorido i taciturno;

una música que viene
sollozando desde el rio...
que viene de algun bohío
i tiene... no sé que tiene!

Se oyen lejanos suspiros
i cantares mas lejanos.
En los ábsides arcanos
hai esplendor de zafiros.

I es un rumor... un rumor
indefinible. Es el rio
que sueña i es el bohio
i es el viento i es la flor.

Es el rumor sempiterno
de la noche... un són cansado!
Es un barquero atrasado
que llama i tañe su cuerno!



IV

Una guirnalda de rosas
para mi amor inefable...
Mis manos se harán piadosas,
mi mirar se hará insondable!

...Mis manos se harán piadosas!...

En la tierra habrá una estraña
primaveral floescencia
i me dará la montaña
su mas recóndita esencia.

...Se hará blanca la montaña!

Mi sangre se hará mas roja,
i en mi alma sensitiva
con el temblor de una hoja
brotará una rosa viva...

...con el temblor de una hoja!

Del Sol nada. De la Luna
la dulce melancolía.
De la estrella sin fortuna,
muerta acaso, la luz bruna
que nos besa todavía...

Del Sol nada. De la Luna
la dulce melancolía!

Una guirnalda de rosas
para mi amor infinito...
Mis palabras temblorosas
tendrán la angustia de un grito!...

...tendrán la angustia de un grito.

Mis sienes se harán mas pálidas
i mas vagos mis sueños,
como que serán crisálidas
de rosas i de cantares.

...de rosas i de cantares!

Para mi ofrenda yo quiero
luz de luna i luz de estrella,
i la paz de su sendero
i el perfume de su huella.

...Luz de luna i luz de estrella!

Recojeré la ternura
que sus ojos han vertido...
Será la rosa mas pura!
Será una buena ventura
soñando siempre a su oído!

...soñando siempre a su oído!

V

La noche, la Luna, la pálida Luna!...
En el viento hai pena, jimen las encinas.
Las horas que pasan van dejando una
pena silenciosa, sin llanto, en las ruinas.

La noche, la Luna!

...Mi alma es como una
noche inmensa i trájica, noche sin rumores!
noctámbula enferma la enferma la Luna
i por estraviadas sendas sin fortuna
en la noche yerra sollozando amores!



VI

Canta un pájaro en el huerto...
La noche... una noche clara
llena de luna i de aromas,
de promesas i de ansias.

Hai dulzura en el ambiente
saturado de fragancias
i las estrellas descienden
lentamente... i oro i plata...

i adamantino derroche
de fulgencias sobre el agua.

Noche purísima, noche
propicia a las esperanzas,
en que, sin embargo, oh Dios,
se me ha entristecido el alma.

Noche purísima, noche
llena de ardientes fragancias...
por qué ese pájaro viene
como augurando desgracias?

Ai! ese canto, ese canto
aquí frente a mi ventana...
I hai dulzuras en el aire!
I está la noche estrellada!



VII

Las palomas benditas ascienden
batiendo a los cielos las niveas alas
i de nimbos de luz se coronan
en las tardes grises i en las alboradas.

(Ah paloma! paloma que subes
a los hondos cielos tras una esperanza,
torna acá las celestes pupilas
i mira a tu hermana que llora: mi alma)

Ajitando las alas enormes
desfilan los cuervos malditos i pasan...
Van buscando los agrios peñascos
que oyeron sus cuitas i saben sus ansias.

(Corazon! mas silencio, silencio!
que pasen las aves malditas i bravas.
A tu seno no sea que lleguen
de nuevo tan torvas, tan negras, tan trágicas!)

VIII

Dicen que hai un rincon para el olvido
en el alma, rincon frio i huraño
en donde el sueño ya desvanecido
se junta al desamor i al desengaño.

...Amada! yo no quiero que me ames
ni que me sacrifiques tus fragancias.
Iré a tu lado sin que tú me llames
i te amaré sin sueños i sin ansias.

Conversaré contigo i sin temblores
te nombraré; pero despues te pido
que me des, sin pensarlo, algunas flores
i me dejes en tu rincon de olvido!

IX

Ansiabas sorprenderme en mi retiro
i fuiste a él. En un rincon oscuro
lloraban mis quimeras. Inseguro
se hizo tu paso entónces i un suspiro

se escapó de tu pecho...

No creias
que hubiera soledades tan inmensas
cuando charlando a veces te reias
diciéndome: qué tienes? en qué piensas?

Pero desde esa tarde ya te veo
de otra manera. No eres ya la misma.
I te sigue turbado mi deseo
i quiero preguntarte qué te abisinal

X

He soñado contigo i te diré mi sueño.
Coronada de flores: rosas i tuberosas,
sonriendo me mirabas i ponias empeño
en que aspirara el dulce perfume de tus rosas.

Yo te miraba triste sin poder comprenderte.
—Si tu amor me negaste, por qué ofreces rosas?
Dame adelfas simbólicas, flores de olvido i muerte,
dame malvas humildes, dame las tuberosas...

I hondamente dormido me embriagué en tu fragancia
i se llenó mi espíritu de visiones radiosas.
Sentí como una música que erraba por mi estancia,
me mirabas sonriendo i siempre rosas, rosas!...

XI

Estan marchitas las flores
que me diste... el verde i oro
se van, i con los colores
se van las fragancias... Lloro

al verlas... aunque no sé
si mi llanto es por las flores
o por el recuerdo, que
me habla de tantos amores.

I así bien pudiera ser
porque al mirarlas evoco
sin quererlo, tu querer
i mi querer, vuelto loco...

i tus gracias... la divina
gracia de tus pies lijeros
cuando a mi amor se avecina
tu alma por los senderos;

i la gracia de tus manos
—seda i rosa—gracia leda
como de amores cristianos....
gracia de rosa i de seda;

i la gracia de tus ojos....
i no te quiero decir
de tu boca i tus sonrojos;
de tus besos no has de oir...



Gracias de tus ojos... blanca
gracia mística que arroba
cuando tu candor arranca
sollozando por la alcoba...

Gracia de tus ojos, que
sea que rias—o llores—
se vierte sobre el bouquet
trémulo de mis amores...

Gracia de tus ojos, buena
gracia injenua, tus sueños
me recuerdan una pena
i unos lejanos cantares

Encantos lejanos... ¡ai!...
los evoco sin querer
porque en mi alma no hai
ni una sombra de placer.

Con mi esperanza tus flores
están muriéndose i no
saben ya de tus rubores;
están muriéndose... i yo...
yo lloro... pero no sé

¡ai! si al mirarlas mi llanto
es por ellas o por qué.
Recuerdo i sueño i no sé
por qué sufro tanto, tanto.

XII

Estaba como soñando
i creí que me llamaban.
Estaba como soñando
cuando me llamó mi alma.

I quedé solo con ella
en aquella tarde pálida;
ví que no tenia penas
i vestia de esperanza.

Yo miraba absorto i trémulo
las perspectivas lejanas
que se iban copiando en
sus pupilas de sonámbula.

I me dijo... algo me dijo
no se bien con qué palabras;
pero tradujo su voz
i adiviné sus miradas.

...Oh alma mía! pobre ausente
que acaso vuelves cansada
i que no hallas una flor
que perfume tu esperanza!

Oh alma mía! tus jardines
están desolados, i anda
por ellos como un aliento
de frio, frio i escarcha!

Pero al fin llegaste. Vamos
a sembrar juncos i malvas.
Otra vez tendremos rosas
blancas como una plegaria.

Moveremos bien la tierra
para que las flores nazcan
i otra vez tendremos lirios
i azucenas blancas, blancas!...

XIII

Suena un canto triste i no sé dónde suena!
Sus notas perdidas llegan hasta aquí
como el grato aroma de alguna azucena
que se marchitara no léjos de mí!

Suena un canto triste i no sé quién lo canta!
Pero sus acordes me hacen evocar
recuerdos de alguna divina garganta,
memorias de cosas que no volverán!

Viento vagabundo llévate ese canto,
llévate ese canto que no quiero oír!
Para mí es la pena, para mí es el llanto,
i con el recuerdo de ese dulce encanto
quisiera mi espíritu quizá sonreír!

XIV

Ibamos juntos recitando versos
i evocando visiones inefables...

Yo miraba tus tersos
cabellos adorables.

Al nombrar tus poetas, dulcemente
lo hacias i con algo de tu pena...

Yo miraba tu frente
luminosa i serena.

Tus palabras sabian de conjuros
i encantaban por dulces i por bellas...

En tus ojos oscuros
ardian dos estrellas!

Y luego a media voz i temblorosa
versos de amor, llena de uncion, dijiste...

Y te ví mui hermosa
i ¡Dios santo! mui tristel



BAJO EL ALERO

BAJO EL ALERO

Corazon! regocíjate. Es el día
que deseabas tanto. Ríe i canta
con la piadosa i única alegría
del campo vírjen i del agua santa.

Vamos a las praderas de tus sueños,
vamos a los jardines de mi infancia,
i charladores ámbos i risueños
apuremos su edénica fragancia.

Alienta corazon! Hé aquí el camino
que nos llevaba en íntima confianza
a poner sobre el tedio vespertino
nuestra nota de amor i de esperanza.

Mira esas piedras, esos troncos...mira!
He aquí el estero, el arenal... En esas
soledades talvez vibró mi lira,
talvez aquí lloraron mis tristezas!

Sigamos. Pero mira! ya las aves
se recojen... La tarde está azul i oro!
Son nuestras conocidas i no sabes
ni saben ellas lo que las adoro.

Pasan calladas! Corazon no llores!
...Ese el rosal que conocias tanto!
Te dió fragancia para tus amores
i consuelo i amor para mi llanto!

Mira esa tapia... no recuerdas? Mucho
reímos por aquí. I a la indecisa
luz vespéral, paréceme que escucho
como un eco perdido de esa risa.

Mira esas flores. Son las mismas flores!
Las malvas, los suspiros i las rosas!
Nos conocen talvez,—pero no llores!—
mira si estan de frescas i olorosas.

Sigamos! Solacémonos pensando
en esa ya estinguida Primavera.
En esa vida que se fué cantando
i que no ha de volver... Ah, si volviera!

Pensemos en aquella mañanita
en que tú, alegre i tímido i opreso,
me encaminaste a esa primera cita
en que un ensueño tuyo me dió un beso!...

Qué igual está el camino. El mismo foso
lo orillaba... Si así fueras eterno
tú también, corazón! Pero tu gozo
es como una sonrisa del Invierno!

I ese árbol viejo i triste. Su follaje
trémulo mueve para darnos paso.
A través de sus ramas, el paisaje
se dilata i se alumbra...

En el ocaso

lleno de ardiente púrpura encendida
mi viejo Sol nostálgico se escombra
i semeja al morir como una herida
roja i ardiente que vertiera sombra!

I oh! la resurrección de mis anhelos!
Mi viejo Sol nostálgico doliente
en pos de la lujuria de los cielos
canta en mi corazón alegremente.

Corazon! regocíjate. Es el día
que deseabas tanto. Tu alegría
tiene como una mística fragancia:
está llena del Sol que te quería
de todos los sueños de mi infancia !



POEMAS DE OTOÑO

BALADA DE OTOÑO

Bajo las acacias de la ancha avenida
por la vez postrera seguíamos juntos
hablando de alguna esperanza perdida,
de placeres idos i amores difuntos.

Las hojas caían con susurro leve
formando en las sendas arjentada alfombra.
La Luna esparcía sus rayos de nieve
i a su luz temblaba nuestra doble sombra.

—Recuerdas?... me dijo de pronto mi amada,
fué en aquella noche de innenso martirio
cuando nuestra dicha rodó deshojada
con las temblorosas angustias de un lirio.

Qué noche! recuerdas?... Tú léjos, yo sola!
cómo era posible que sufriera tantol
ya cuando te fuiste, como una corola
dobleguéme al peso de un hondo quebranto.

I sufriendo siempre, mas siempre esperando,
mi inmensa tristeza me fué consumiendo;
a veces decía yo misma: hasta cuándo?
i esperaba siempre sufriendo, sufriendo!

Al fin, sabedora de mi desventura,
silenciosa i pálida vino a mí la muerte
i en vez de tus besos de amor i ternura
dejó sobre el cáliz de mi frente pura
un beso que me hace dejar de quererte...

La toz la contuvo. Su frente—oro i rosa—
mostró reflejada su pena sombría.

Yo en vano estrechaba con ansia amorosa,
con delirio ardiente su mano tan fría!

Los húmedos ojos a un tiempo volvimos
al cielo, por donde la Luna subía...
I juntos lloramos i juntos seguimos!
Mientras que caía, caía, caía,
una lluvia de hojas en lenta agonía,
sobre aquellas sendas que nunca mas vimos!



EL ENCANTO DEL BOSQUE

En el bosque dormido penetré silencioso,
mui silencioso como para no ser oído.
Anduve, anduve, anduve, i el solemne reposo
no turbaron mis pasos en el bosque dormido.

No turbaron mis pasos el silencio ni nada
porque apenas se oían como un murmullo leve.
Se iba la noche. Tenues sonrisas de alborada
el paisaje esmaltaban de púrpura i de nieve.

I del bosque dormido se elevaban rumores
misteriosos—el dulce rumor de cada nido!—
I caian las hojas i caian las flores
i la luz de la Luna sobre el bosque dormido.

Despues en caravana risueña cien visiones
recorrieron mi espíritu—qué alegre caravana!—
i crucé silencioso con mis ensoñaciones
ante la pompa lírica de la aurora cercana.

I en el bosque dormido algo así me decía:
No te vayas! No es tiempo! Triunfador del olvido!
que se apague la llama de tu melancolía
i sueña, sueña, sueña por el bosque dormido!



NOCTURNO MONTAÑES

Por la montaña silenciosa
aquella noche fui al azar.
Miré a la sombra i la vi hermosa
con su doliente susurrar.

Aquella noche anduve tanto
que la montaña se asombró.
En la embriaguez de aquel encanto
como un sonámbulo iba yo,

La media luna me alumbraba
piadosamente desde el mar
i mi sendero se llenaba
de luz i esencia de azahar.

Aquella esencia me venia
como una ráfaga de amor
i se llenaba el alma mia
de una virtud i un resplandor.

Sentia en torno a mí la estraña
palpitación de un gran placer.
Del corazon de la montaña
brotaban besos de mujer.

Brotaban risas milagrosas
entre armonías de laud
i olor de malvas i de rosas
i olor de eterna juventud.

I di las gracias a la luna
por su bendita claridad
i a las estrellas, una a una,
por su romántica piedad.

Yo bendecia aquella alfombra
de hojas, huyendo ante mis pies...
i di las gracias a la sombra
i al aire libre montañes.

I a ese rumor indescifrable
que en la montaña i en el mar
al suspirar es inefable
i al sonreir es un cantar...

Léjos los ruidos armoniosos
de los arroyos al correr
i los cocuyos luminosos
como pupilas de mujer.

En el hogar de un campesino
brillaba léjos una luz
... o acaso a orillas del camino
quedó alumbrando ante una cruz.

Oh santa paz de la montaña
en que dormido está el dolor!
Oh santa paz que en la cabaña
prende una lámpara de amor!

...Entre la sombra que se cierra
brilla con dulce claridad
la única estrella de la tierra
santa de amor o de piedad!...

Oh luz perdida en la montaña!
yo te bendigo, santa luz!
seas amor de una cabaña,
seas dolor ante una cruz!



ANIVERSARIO

Me llevó hasta su tumba la tarde de aquel día
i fui sin saber cómo, sintiendo extraño mal;
un rosal abrasaba la tosca cruz sombría
i eran de espuma i nieve las rosas del rosal.

Ninguna mariposa en derredor volaba
para robar el néctar de las flores de allí.
Yo solamente iba, yo solamente erraba
con la carga de angustias de siempre sobre mí!

.....

.....

Despues declinó el dia, I el crepúsculo bello
me alejó de aquel sitio de dolorosa paz.
El viento de la tarde mecia mi cabello
a ver si se alegraba mi espíritu quizaz.

Mas era inútil todo. Mi corazon no oia!
I cuando al fin la noche con su tul me cubrió
aunque estaba mui léjos miraba todavía
la tosca cruz que en flores amante se envolvía
mas dulce que las flores i mas buena que yol



JOYELES

Para Francisco Contreras

EN LA PAZ DE LA TARDE

EN LA PAZ DE LA TARDE

Por el camino polvoriento
prestaba sombra el saucedal.
En los follajes iba el viento
rimando notas de cristal.

Llegué a los árboles piadosos
que se inclinaron de placer.
En los follajes temblorosos
sentí un ensueño renacer.

Era la tierra de mi infancia
que me ofrecía su quietud;
era la mística fragancia
con que aromé mi juventud

Yo conocía aquella sombra
que me cubría con amor
i conocía aquella alfombra
oliente a malva i a alcanfor.

...Aquella humilde yerba verde,
en otro tiempo conocí.
Si no querrá que la recuerde,
si no querrá vivir en mí...

Miré a lo largo del camino
para arrobarme en su vision.
Ante el paisaje campesino
se prosternó mi corazón.

De las montañas del poniente
venia un lento susurrar:
aire marino que en mi frente
era oracion i era cantar.

...Arboles viejos del camino
denme su sombra i su frescor.
Cómo se alegra mi destino
a vuestro amparo bienhechor!

A vuestro amparo me sonríe
la blanca estrella vespéral
i su luz pálida deslie
como un olor primaveral.

En los lejanos horizontes
plegó sus túnicas el sol
i de las cimas de los montes
emergen manchas de arrebol.

Brotan ensalmos de la calma
como sollozos de violin
i en los jardines de mi alma
abre su cáliz un jazmin.

Un rio inmenso se dilata
por la hondonada sin rumor
como una lámina de plata
siempre animada de un temblor.

Quedo ~~ad~~mirando a la distancia
la mancha verde de mi hogar;
creo embriagarme en la fragancia
de algun purísimo azahar.

Creo sentir que se diluye
en el ambiente una virtud
i que en mi espíritu concluye
el ansia de mi juventud.

...Arboles viejos del camino
denme su sombra i su frescor.
Siento la sed de un peregrino
que no ha tenido paz ni amor.

Quiero sin penaⁿi alegría
a vuestra sombra descansar;
quiero olvidar la vida mia
i mis ensueños olvidar;

i aquí, mirando á la distancia
sin un afan ni una inquietud,
sentir que llega la fragancia
del huerto de mi juventud!



EL MISTERIO DE LOS OPALOS

Aquella visión blanca—hada o sílfide—iba subiendo la montaña. Iba mui pensativa cerca del mar. Llegaban claramente hasta ella el rumor de los besos de la ola i la estrella i los clamores sordos que en la ribera sola surjían de la lucha del peñon i la ola.

Noche tranquila i bella. La vision misteriosa por la inmensa montaña busca quizás qué cosa; recorre los senderos mas estraviados i anda sin que repose nunca su paso; anda i desanda los senderos; recorre los cien arcos del monte i trémula se queda mirando al horizonte.

A dónde va? De dónde viene esa peregrina
vision? En sus intensas miradas se adivina
que espera i sufre como todo lo que en el suelo
se posa; como todo lo que alienta un anhelo
ya sea luz o ensueño; o alondra pasajera
que aun cantando al alba sufre tambien i espera.

Sus manos estan llenas de ópalos i de perlas
símbolos de tristezas alegrías, i al verlas
sonrien las estrellas; i las flores dormidas
que no pueden miraras sueñan estremecidas,
porque el reflejo vivo de las piedras preciosas
algo de su misterio fija sobre las cosas.

Mueve sus manos tenues hechas de espuma i nieve
i ante el viento que sopla ella toda se mueve,
i es un lirio fantástico que deja de ser lirio
para ser una blanca figura de martirio,
i hostigada quien sabe por qué presentimiento
toma un puñado de ópalos i los arroja al viento.

I sigue por el alto de la montaña. Sigue como si no alcanzara jamás lo que persigue. Los ópalos en tanto mordidos por el viento en la montaña virgen hablan de sufrimiento, i se narran historias en las que se deslizan la angustia i la tristeza que todos simbolizan.

I allí estan, en la virgen montaña solitaria, dando algo de su pena, que es perfume i plegaria a todo el que, llevado por el acaso incierto, conoce esos arcanos mirajes de lo muerto... dando algo de su pena misteriosa i callada hasta a mucho de aquello ya próximo a la nada.

En el triste silencio de las hojas caídas van, parece, olvidando poco a poco, sus vidas i no recuerdan ni la vision extra terrena que ante miles de estrellas los dejó con su pena solos. De sus ensueños ya no recuerdan nada i allí estan con su pena misteriosa i callada.

...I yo, que errante siempre por todos los caminos,
he visto siempre tantos i tantos peregrinos,
tambien vi esa adorable vision, i el florilejio
de sus dos manos tenues; i miré el sacrilejio
de esas dos manos tenues cuando como un reproche
arrojaron los ópalos al viento de la noche.

De ahí que esas historias sean ahora mias
i bullan en mi espíritu tantas melancolías.
Incansable viajero cruzo por la montaña
i mi tristeza se hace cada vez mas estraña,
mas negra i mas estraña, como las piedras esas
que guardan el misterio de todas las tristezas.